


Ana María Lorandi y el inicio de la arqueología moderna para Santiago del Estero: reconstrucción de un campo de estudio y preludio de una perspectiva

 Constanza Taboada*

Fecha de recepción: 5 de julio de 2017. Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2017.

Santiago del Estero (...) es mi madre como cientista social, porque la arqueología de Santiago no regala evidencias, obliga literalmente a desenterrarlas de un cúmulo de información también aportada desde otras regiones, desde otras disciplinas, desde otros autores (...) (Ana María Lorandi, 2016b, discurso en ocasión de recibir el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Nacional de Santiago del Estero).

Resumen

Este artículo se centra en el papel fundamental que tuvo el trabajo desarrollado por Ana María Lorandi, durante los años sesenta y setenta, en la arqueología de Santiago del Estero. Busca dar cuenta de la impronta dejada en relación a la reconstrucción de un campo de estudio que había sido relegado 25 años antes, como así también en lo que respecta al conocimiento y problematización de la arqueología local. Para ello hace una recorrida sobre el origen del interés de Lorandi en la zona, sobre las diversas perspectivas de investigación aplicadas y sobre el itinerario de campo, temático e intelectual transitado. Con tales objetivos, el análisis pivotea entre posicionarse en el marco histórico de producción de tales conocimientos y en el momento actual de desarrollo de la arqueología santiagueña, basándose principalmente en textos éditos e inéditos realizados por Lorandi y en publicaciones de otros autores sobre su trayectoria de investigación.

Palabras clave

Ana María Lorandi
arqueología de Santiago del Estero
contexto académico de producción
transdisciplina

Abstract

This paper is focused on the fundamental role that the work developed by Ana María Lorandi during the '60s and '70s played in the archaeology of Santiago del Estero. It aims to show the imprint made in the reconstruction of a field of study relegated 25 years before and also in the knowledge and reflection of the local archaeology. In order to do that, we analyzed the origin of Lorandi's interest on this area, the diverse research perspectives applied and her field, thematic and intellectual trajectory. Not only the historical context of production of such knowledge is analyzed but also the present moment of development of Santiago del Estero's archaeology, based on published and unpublished papers by Lorandi and on papers written by other authors regarding her research trajectory.

Keywords

Ana María Lorandi
archaeology of Santiago del Estero
academic context of production
transdiscipline

* Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán (UNT) - Instituto Superior de Estudios Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). constanzataboada@gmail.com

Desde dónde y qué miraremos

Dentro del multidisciplinar y amplio abanico de intereses de investigación de Ana María Lorandi, un espacio no menor le cabe a su papel como precursora de la arqueología moderna de la llanura de la actual provincia argentina de Santiago del Estero. Este temprano trabajo dentro de su carrera, iniciado en 1965 cuando tenía 27 años y que se extendió por más de una década, constituyó el primer proyecto de investigación que dirigió de forma independiente y, además de abrir una nueva etapa en la arqueología regional, parece haber tenido el germen de varias de sus búsquedas posteriores por derroteros temáticos, metodológicos y disciplinares diversos y entrelazados.

Enfocado en ese período de su trayectoria de investigación, este artículo acerca una lectura que muestra el devenir del trabajo y aportes realizados por Lorandi a la reconstrucción y desarrollo de la arqueología santiagueña, como también la vigencia para abordar actualmente diversos problemas a partir de sus avances, hipótesis, preguntas y dudas. A tal fin, esta lectura pivotea entre posicionarse en el marco histórico de producción de esos conocimientos y en el momento actual del desarrollo de la arqueología de Santiago del Estero. Una mirada que se ubica al interior de los sucesos y en relación a las condiciones socio-históricas de producción del campo y de desenvolvimiento de la disciplina permite considerar lo que al momento resultaba apropiado, precursor o significativo respecto de los métodos y marcos científicos imperantes y del conocimiento empírico e interpretativo generado hasta entonces, mientras que una observación anclada en el presente nos servirá para valorar la impronta, aportes y caminos abiertos con las hipótesis e interpretaciones propuestas. A la vez, el artículo busca situar algunas primeras huellas del itinerario disciplinar, teórico, metodológico, temático y de formas de trabajo que abordó Lorandi a lo largo de su vida, y que parecen tener su raíz en estos inicios, tal como lo expresa nuestra autora en la cita que encabeza el texto.

Nuestros insumos para abordar este estudio están constituidos fundamentalmente por publicaciones científicas y de remembranza realizadas por Ana María Lorandi, por textos inéditos de su autoría que comprenden informes presentados a CONICET entre 1965 y 1980, su curriculum vitae, conferencias y entrevistas, así como también por publicaciones de otros autores sobre su trayectoria de investigación.

Los fundamentos de una elección

Dicho esto, podemos empezar por preguntarnos qué motivó a Ana María Lorandi a internarse en el monte santiagueño y en su arqueología cuando era un lugar “espinoso”, literal y metafóricamente. Por un lado, era un espacio que 25 años atrás había sido desacreditado, clausurado y abandonado por la investigación oficialmente reconocida a causa de las desmesuras cronológicas e interpretativas de los hermanos Wagner y de la no mejor reacción interpuesta por los miembros más destacados de la Sociedad Argentina de Antropología de entonces (Relaciones, 1940; Martínez, Taboada y Auat, 2003). Como saldo de estos trabajos, desencuentros y de una cuantas investigaciones de algunos otros estudiosos, para cuando Lorandi empieza a trabajar en Santiago se había recuperado una gran cantidad de piezas arqueológicas pero muy poco se había avanzado en la sistematización de la información obtenida y en una interpretación cabal de la misma. El único antecedente realmente significativo lo constituía un trabajo de síntesis realizado por Henry Reichlen (1940) (un joven arqueólogo llegado desde Suiza que había pasado un año haciendo trabajo de campo y laboratorio con los Wagner) en el que ponía orden a lo conocido y establecía -con los pocos recursos que contaba- contextos diferenciados y una primera aproximación a la cronología de los restos arqueológicos del territorio. Sin embargo, la sumatoria de lo realizado y

discutido por los diversos autores había llevado a un panorama sumamente confuso y fragmentario, sin certezas sobre la fiabilidad de los datos, con grandes lagunas, y con problemáticas, en general, mal planteadas (Lorandi, 1969; Martínez *et al.*, 2003; Taboada, 2011).

Este escenario previo constituía, ya de entrada, un reto en varios sentidos. Por un lado, por la carga simbólica que posiblemente representaba abocarse a un tema desprestigiado por los que se consideraron los custodios oficiales del buen nombre de la ciencia argentina (Relaciones, 1940; Martínez *et al.*, 2003). En segundo lugar, porque la mayor parte de la información (y la perspectiva) sobre la zona, además de caótica y sin avances significativos en los últimos años, estaba viciada por la orientación de las investigaciones de los Wagner y las refutaciones igualmente sesgadas de sus contradictores. Y finalmente, por las dificultades logísticas y metodológicas que suponía la arqueología de las tierras bajas -con su baja visibilidad, escasa preservación arqueológica y hasta cierta hostilidad ambiental- en relación a las ventajas respecto de casi cualquier zona de las tierras altas del noroeste argentino que Lorandi hubiera podido elegir.

Cuando en ese contexto Ana María Lorandi se asoma a la arqueología de Santiago del Estero, llegaba con un título de profesora en Historia obtenido en 1960 en la Universidad Nacional del Litoral, con un doctorado avanzado sobre arte rupestre que presentará en 1967 y con varios trabajos arqueológicos de campo, realizados con Alberto Rex González en el litoral argentino (González y Lorandi, 1959) y en las míticas campañas de 1957 y 1958 en Alamito, Catamarca (Lorandi, 2012), y con Eduardo Mario Cigliano en un proyecto señero entorno al valle de Santa María (también en Catamarca) desarrollado entre 1959 y 1964 (Lorandi, 2014), todo lo cual poco parece relacionarse con su siguiente elección. ¿Por qué, entonces, Ana María Lorandi se decidió por Santiago del Estero?

Hay razones de diversa índole y profundidad. Nuestra autora nos dice:

Mi interés por la arqueología santiagueña se inició gracias a una invitación de Graciela Batallán, quien en 1965 era alumna de la Carrera de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral (hoy Universidad Nacional de Rosario). La familia Batallán poseía una finca en las Sierras de Guasayán y tenía conocimiento sobre la existencia de restos arqueológicos en esa zona (Lorandi, 2015: 21).

También sabemos que la “exquisitez expresiva del arte santiagueño” (Lorandi, 2015: 164) la había asombrado desde cuando daba sus primeros pasos en la arqueología. Sin embargo, una invitación y el atractivo de las bellas piezas de la región no parecen ser suficientes para elegir un área signada por varias dificultades. Parece intuirse que había algo mucho más de fondo por lo que Lorandi hace su elección. Nos da cuenta de ello en una retrospectiva realizada en ocasión de recibir en 2016 el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Nacional de Santiago del Estero y, a través de la cual, puede apreciarse el interés temprano en una serie de problemas que atravesarán gran parte de su obra:

Me intrigaba la falta de información actualizada sobre la arqueología santiagueña y me atraía la problemática de ser una zona de visible intermediación cultural entre las sociedades de tierras bajas y las andinas. La información disponible hasta el momento permitía constatar esa intermediación, pero no era suficiente para avanzar en su interpretación. Estos dos factores: falta de información reciente y problemática de frontera cultural fueron decisivos para intentar esa nueva experiencia personal (Lorandi, 2016b).

Intermediación cultural, relación tierras altas-tierras bajas y fronterización serán temas continuamente retomados desde diversos casos de estudio y disciplinas a lo largo de su vida académica.

Ahora bien, al menos dos investigadores de diferente escuela, generación y posición frente a la problemática santiagueña pudieron mostrarle a Lorandi lo poco que se sabía y lo mucho que había por desentrañar de la arqueología de esa región: Antonio Serrano y Alberto Rex González. Serrano fue su profesor de Prehistoria Americana en la carrera de Historia (Lorandi, 2016a). Había sido uno de los más acérrimos opositores de los Wagner y a la vez uno de los más interesados en la región, interés que nunca había logrado concretar con investigaciones en Santiago (Martínez et al., 2003). Partícipe del paradigma de la poca profundidad temporal de las culturas prehispánicas del Noroeste Argentino (en adelante NOA) (González, 1985), Serrano planteaba que los restos arqueológicos encontrados en la llanura santiagueña correspondían a los pueblos hallados por los conquistadores españoles (Serrano, 1938).

Casi a la par de Serrano, Lorandi recibía las clases de González, quien daba a conocer nuevos métodos de campo y laboratorio (entre ellos el Carbono 14) y enfoques teóricos ligados principalmente al neoevolucionismo. González se convirtió en el referente de una nueva forma de hacer arqueología y en el maestro de un puñado de primeros discípulos -entre los que contaba nuestra autora- que lo siguieron en sus cambios institucionales, en sus salidas de campo y en sus nuevas orientaciones para renovar la arqueología argentina (Bonnin y Soprano, 2011; Lorandi, 2012). Y a González también le interesaba la arqueología de Santiago del Estero. Estaba muy al tanto de lo hecho y de la necesidad de avanzar en su estudio. Considerará e incluirá a Santiago del Estero en sus periodificaciones del NOA (González, 1960). Sin embargo, al no haber datos modernos sobre la región, para estimar la relación cronológica con el resto de las culturas definidas para el NOA, González debió basarse en la propuesta de diferenciación y ubicación cronológica relativa de tres civilizaciones ("culturas" en la terminología de González) realizada por Reichlen (1940). Quedaba muy en claro que había que realizar fechados radiocarbónicos, excavaciones estratigráficas y definir contextos, algo que González venía impulsado desde fines de 1950 para diferentes contextos y sitios de Argentina y que, por mediados de los 60, sus discípulos empezaban a complementar cubriendo otras zonas (Bonnin y Soprano, 2011). Y esos serán los primeros objetivos de Lorandi en Santiago: la definición de cronologías, secuencias, contextos, dispersión y relaciones con otras áreas y culturas del NOA, en particular con aquellas con las que había tenido más cercanía, como las de Alamito y Ambato (Lorandi, 1964/65, 1967a). Pero, como veremos, prontamente el interés se centrará de lleno en los problemas locales de la llanura. Se hacen claros en este momento aquellos motivos que Ana María Lorandi nos relataba en su retrospectiva.

Finalmente, hay al menos una razón más por la que Lorandi parece haberse abocado a Santiago. Nos dice: "Me interesó trabajar algo nuevo y de forma totalmente independiente (...)" (Lorandi, citado por Matera *et al.*, 2009: 38). Quizás se refería a seguir estas otras preguntas e inquietudes, a hacer su propio trabajo siguiendo su búsqueda personal y abriendo un nuevo lugar para la investigación moderna. Ya Jefa de Trabajos Prácticos en la Universidad e Investigadora del hoy llamado Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -CONICET- (CNICT, según se siglabo por los sesenta) desde 1964, conformará su propio equipo compuesto fundamentalmente por alumnas, a la vez que recurrirá a especialistas de otras disciplinas. Iniciaba así una forma de trabajo grupal, colegiada, y que incorporaba la transdisciplina, todo ello poco común por entonces y que constituirá un sello de sus trabajos futuros. Lorandi publicará desde un inicio con sus colaboradores y constantemente agradecerá sus aportes (Lorandi y Lovera, 1972; Lorandi, 2015, etc.):

Debo reconocer que muchos de mis alumnos y asistentes en esas labores me ayudaban con sus preguntas y comentarios. Mucho les debo también a los colegas de otras disciplinas del Museo de La Plata (donde ejercí la docencia entre 1968 y 1984), pues con ellos podía discutir las hipótesis que surgían del análisis de los datos de laboratorio y gabinete y así enriquecer mis interpretaciones, y lo que es más importante, modificarlas, ajustarlas (...) (Lorandi, 2016b).

Una aproximación moderna, multifacética e integradora

El fin de la cita anterior pone de relieve otra característica temprana del trabajo de Lorandi, que permitió un avance fecundo en sus investigaciones: la constante vigilancia y reformulación de hipótesis, que podemos advertir claramente si seguimos sus textos. Desde su primer informe al CNICT, presentado el año de su primera salida de campo a Santiago del Estero, es evidente que Lorandi se guía por hipótesis de trabajo, que irá continuamente controlando, retrabajando, desechando o aceptando (Lorandi, 1964/65, 1974; Lorandi y Carrió, 1975, etc.). A ellas se suman referencias a las metodologías científicas, a los conceptos teóricos a usar y a lo que hoy llamaríamos las “implicancias contrastadoras” para abordarlas. Un poco más adelante aparece la adhesión declarada a una “nueva arqueología” (Lorandi, 1969, 1975), a tono con las más innovadoras aproximaciones que empezaban a aplicarse en Argentina tras su explosión en EE.UU. Varios exponentes de esta corriente (Binford, Clarke, Deetz), como así también Willey y Phillips, precursores de una metodología moderna, son citados como referentes de su marco teórico-metodológico. Fritz y Plog (1970) y Tarragó y Núñez Regueiro (1972) guiarán el “diseño de su investigación” según etapas. Este diseño contemplaba una “fase exploratoria”, que se extenderá hasta alrededor de 1973, y una “fase explicativa” marcada por una serie de artículos integradores publicados desde entonces (Lorandi, 1974). Sin embargo, años más tarde, tras haber participado de un postdoctorado en Francia donde entra en contacto con otros referentes teóricos y aproximaciones de las ciencias sociales al mundo andino, Lorandi empieza a sentir la incomodidad por “El excesivo énfasis en los problemas clasificatorios y cronológicos que absorbió a la arqueología (y que) dio por resultado un cuadro insuficiente y hasta inadecuado para ser integrado a los datos etnohistóricos” (Lorandi, 1979/80). Esto marcará el comienzo de un giro decisivo en su orientación y trabajo, con el gradual abandono de la arqueología y su dedicación a la etnohistoria (Presta, 2016).

Pero retornando a la etapa que nos ocupaba, cabe decir que el artículo de Lorandi de 1974 es una expresión acabada de aquella nueva modalidad de encarar una investigación, que venía gestándose en ella desde tiempo atrás: “Si nuestras investigaciones alcanzan la profundidad que deseamos y que la más nueva arqueología nos está permitiendo y exigiendo lograr (...)” (Lorandi, 1969: 22). O sea, no solo era una posibilidad interesante, era un deber de buena práctica profesional. Lorandi parte de desarrollar *in extenso* el marco teórico-metodológico, las hipótesis generales, independientes y dependientes, los indicadores y conceptos a usar, así como las técnicas a aplicar, que incluirán muestreos controlados de superficie, excavaciones estratigráficas, análisis distribucionales, tipológicos, cronológicos y ecológicos, seriaciones, fechados radiocarbónicos y fotografías aéreas, uso de computadoras y análisis estadísticos, además de estudio de material mueble, inmueble y de origen no cultural (restos de fauna, vegetales, polen, sedimentos) (Lorandi, 1974), hoy análisis casi de rutina pero por entonces escasamente realizados y, menos aún, integrados en interpretaciones globales.

En este marco, la moderna arqueología de campo alcanza una particular dedicación por parte de nuestra autora. Esta incluyó desde la incorporación de herramientas de mayor precisión ejemplificadas en el uso del cucharín y la zaranda (poco antes

no utilizados en Argentina, González, 1985), hasta la aplicación de la excavación estratigráfica, en general rechazada en las décadas anteriores por desecharse *a priori* la posibilidad de encontrar superposiciones (González, 1985). Lorandi irá buscando la mejor forma de aplicar esta última (niveles arbitrarios primero, y luego siguiendo la pendiente y los niveles de ocupación) a la compleja, y hasta entonces indefinida, configuración de los montículos arqueológicos de la región (Lorandi, 197?, 2015). Para comprender la estructura, procesos de formación, funcionalidad y cronología de los mismos integrará diferentes estrategias diseñadas *ad hoc*: dibujos tridimensionales vinculados a las notas de campo, división de las cuadrículas de excavación en sectores menores para mejor control de áreas con registro diferenciado y para tratar de abordar, así, lo que hoy llamaríamos áreas de actividad en el plano horizontal y superposiciones y rupturas de rasgos en el vertical. A ello le suma la obtención de los primeros fechados radiocarbónicos del territorio, realizados a partir de la datación de muestras coherentemente seleccionadas en base a los problemas de cronología de cada contexto, sitio y de la región en general. Esta aproximación le permite identificar que los montículos arqueológicos de la zona presentaban alteraciones a un modelo ideal de superposición de niveles de ocupación, donde la estratificación era el resultado de procesos particulares vinculados a usos y refacciones de espacios de uso habitacional y de descarte (Lorandi, 1967/68, 197?, 2015; Lorandi y Carrió, 1975; Lorandi, 2015). Los registros realizados, sumados a la argumentación del proceso de interpretación, nos acercan hoy una información sustancial para entender la configuración y diversidad de los montículos de la región, dentro de la cual existe un tipo que, hasta ahora, sólo ha sido dado a conocer por Lorandi. Su análisis abre actualmente interesantes preguntas sobre la economía y modos de vida de sus usuarios y sobre la posibilidad de pensar la opción de asentamientos semipermanentes y de prácticas de movilidad y retorno que podrían, incluso, vincularse a la propuesta de nuestra autora de que los grupos *lules* de la región pudieran haber sido semisedentarios (Taboada, 2016; Farberman y Taboada, 2017).

Los temas tratados en esta época también serán acordes a la aproximación teórico-metodológica. Aparecen fuertemente representadas las variables ambientales, la perspectiva regional y las relaciones al interior del sistema sociocultural. Esta orientación, sin embargo, no relega la mirada histórica. Se mantiene e integra el interés en la definición de cronologías y procesos devenidos en el tiempo. Como veremos luego, el detallado y completo estudio arqueológico y ambiental de los sitios El Veinte y Quimili Paso son ejemplos de la aplicación de esta múltiple aproximación, donde se llega a una interpretación de cómo pudieron haber funcionado estos asentamientos y las poblaciones que los habitaron en su relación entre sí, con el entorno inmediato y más lejano, y a lo largo del tiempo (Lorandi, 1974, 1978, 2015; Cione, Lorandi y Tonni, 1979).

Estas investigaciones se verán complementadas con dos tipos más de estudios que Lorandi irá desarrollando de forma exhaustiva en los años siguiente: el de las colecciones de museos y el de las crónicas. Nos decía sobre esto último (2016b):

En medio del turbión de ideas que revoloteaban sobre mi cabeza pude comprender que jamás podría entender el pasado prehispánico “santiagueño”, sobre todo el de los últimos siglos pre-conquista (ni la de cualquier otra zona por cierto), sin abocarme a consultar las crónicas y la documentación española de los primeros siglos coloniales (...). Fue así como llegué a las crónicas (...). Otro desafío: en esos años no sabía ni dónde estaba la puerta de los archivos (...). Creo que fue una buena decisión, si de decisión puede hablarse. Era puro riesgo. Y como nunca fui tímida, me sumergí procurando no ser engullida por un tiburón. La convergencia interdisciplinaria me mostró la ruta metodológica y puso en claro el orden de las preguntas, a saber: ¿Qué hacían las poblaciones prehispánicas?, ¿cómo lo hacían?, ¿por qué lo hacían?

El resultado de esta búsqueda por aplicar e integrar todos los medios considerados eficientes fue una afinada caracterización de situaciones y un interesante planteo sobre los procesos que pudieron haberse desarrollado en la región, donde estaba presente tanto la visión histórica como la antropológica. No solo observamos una propuesta de interpretación de lo sucedido a través del tiempo en un dinamismo social que superaba las propuestas evolucionistas de sucesivas culturas para plantear tres fases que debían sus características a diferentes procesos internos y externos, sino que también se proponen miradas horizontales sobre cómo pudo darse la relación entre los diferentes subsistemas en un momento dado y en donde se indaga sobre las conductas, las prácticas, las estrategias de las poblaciones en el marco de su propia realidad y de su relación con otros grupos sociales contemporáneos correlacionables gracias a la obtención de las precisiones cronológicas generadas.

Esta doble aproximación se percibe también en la lectura que Lorandi hace de las crónicas de la región, y que muestra ya la originalidad y fecundidad de su mirada sobre este tipo de documentación. La misma supera, además, la búsqueda en las crónicas de una explicación de lo que la arqueología desenterraba y avanza en la discusión de las afirmaciones de estas fuentes, cuestionando supuestos y desarrollando preguntas e hipótesis que ponían en juego información arqueológica e histórica (Lorandi, 1978, 2015). Lorandi se pregunta así, por ejemplo, sobre el carácter pluriétnico de la región y sobre cómo diferentes poblaciones pudieron relacionarse e integrarse entre sí y cuáles podían ser los indicadores arqueológicos que daban cuenta de ellas. O, según adelantamos, propone un carácter semisedentario para los grupos lules de la región a pesar de que las fuentes parecían mostrar que se trataba de una población “nómada”, al menos en otras zonas cercanas (Lorandi, 2015). También la hipótesis –que veremos luego- sobre el traslado de mitimaes de la llanura a los valles por los incas combinó la mirada etnohistórica con la interpretación arqueológica (Lorandi, 1980, 1984, 1988). Estas y otras hipótesis, preguntas y aportes han sido retomados por diversos autores como puntos de partida para avanzar en la comprensión a nivel local de la situación previa al contacto hispano, el avance inca sobre el NOA y la configuración de los pueblos de indios coloniales de la zona (Farberman, 1991, 2002; Palomeque, 2009; Castro Olañeta, 2013; Taboada y Farberman, 2014, entre otros) como así también para abordar el estudio del antiguo Tucumán en general (ver Boixadós, Rodríguez y Cerra, 2016).

Itinerario de campo, temático e intelectual

Los informes presentados al CNICT por Lorandi son una fuente inestimable para seguir, no solo su recorrido de campo, sino también, su itinerario temático e intelectual, su línea de búsqueda, su lógica de investigación. Veamos.

El primer informe (Lorandi, 1964/65) da cuenta de las hipótesis resultantes de su primer viaje de campo a Santiago, concretado en febrero de 1965, solventado de su peculio junto a cinco alumnas (Antonia Peronja, Nelly Carrió, Marta Fernández, Haydee Valero y Graciela Batallán), a la zona de las Sierras de Guasayán (oeste provincial) a donde la invitara la última de sus acompañantes. Realizan allí una prospección extensiva y una recolección superficial. Como resultado, Lorandi propone que en la zona están representados, al menos, dos momentos de ocupación: uno relacionado con las culturas chaco santiagueñas y otro anterior vinculado con las culturas del Período Temprano del área valliserrana del NOA. Con esa información surge la decisión de Lorandi de centrar su trabajo en otro sector de Santiago del Estero, el área del río Salado medio, en plena llanura. Estaba siguiendo una pista muy interesante dejada por Reichlen (1940) que señalaba la presencia de un sitio ubicado en esa zona que presentaba cerámica negra grabada y que lo hacía el único registro en la zona del Salado potencialmente relacionable con el Período Temprano y con

las culturas valliserranas ligadas a las primeras experiencias de campo, formación y consecuente interés de Lorandi por entonces (Lorandi, 1965/66; Lorandi y Lovera, 1975). Luego, al tomar contacto directo con el panorama que presentaba la llanura, este tema y período (que además había empezado a ser investigado por Gómez (1966) en la zona norte del río Dulce en relación a la definición de la cultura Las Mercedes) quedarán de lado (aunque luego se los integrará en la interpretación general de los desarrollos locales) en función de nuevos interrogantes dirigidos a la situación local y a momentos más tardíos. El otro problema que nuestra investigadora aborda en su primer informe se dirigía a uno de los puntos cruciales tanto de la discusión Wagner-Academia como de los intereses del momento: la de situar en el tiempo, y entre sí, las manifestaciones culturales de la región. Asumirá como hipótesis una ocupación diacrónica del territorio durante un lapso de tiempo bastante largo, y como objetivo el de establecer la sucesión de culturas de la zona (Lorandi, 1964/65).

A partir de entonces Lorandi se centrará en las zonas del río Salado y de la mesopotamia santiagueña. Para ello solicita y obtiene fondos por un monto de \$150.000 del “Departamento Subsidios para Investigaciones” del CNICT y, en febrero de 1967, realiza la primera campaña a la llanura (Lorandi, 1966/67, 1969). Ubica y prospecta cinco sitios de la bibliografía (Tulip Loman, Tres Pozos, Lago Muyo, Naviche y Sayanita, el sitio con cerámica negra señalado por Reichlen) y uno nuevo: Quimili Paso. Realiza su primera excavación, centrada en dos sitios de montículos que habían trabajado los Wagner en la zona de los Bañados de Añatuya: El Matadero, en Icaño, y Cañitas, a unos cinco kilómetros de aquel. Estos dos sitios resultaban apropiados para el objetivo de obtener un cuadro temporal y de distribución espacial de las manifestaciones culturales prehispánicas en la llanura santiagueña, en tanto en ellos estaban representados los dos principales grupos cerámicos locales (Sunchituyo y Averías) que, a partir de la diferenciación estilística y contextual de los hermanos Wagner (1934), de Reichlen (1940) y de González (1960), habían sido considerados como referentes de dos ramas/civilizaciones/culturas diferenciadas, pero sobre las cuales se discutía su sincronía o diacronía entre sí (Lorandi, 1967b). Según los Wagner (1934), estos dos grupos cerámicos aparecían representados a veces en los mismos sitios, y en otros asentamientos sólo uno de ellos, pero no había datos que pudieran servir para definir su asociación estratigráfica y relación cronológica. Esta situación, integrada a nuevos datos de campo, fechados y análisis de fuentes escritas, dará lugar posteriormente a una de las más interesantes y arriesgadas hipótesis de Lorandi (1978, 2015), la de las aldeas biétnicas, sobre la que volveremos.

En noviembre de 1967 Lorandi realiza otro viaje de prospección a costo personal. El objetivo era ubicar sitios a lo largo del Salado, pero las dificultades generadas por las lluvias derivan el recorrido hacia el área del río Dulce, donde localiza diez sitios que le aportan un panorama más amplio sobre la diversidad y distribución de las evidencias prehispánicas (Lorandi, 1967/68, 1974). Ya con el apoyo de un subsidio del CNICT otorgado en 1968, Lorandi realiza una nueva campaña entre el 20 de septiembre y el 15 de octubre de ese año, en la que excava en Quimili Paso, el sitio anteriormente detectado en la zona mesopotámica (Lorandi, 1968/69). Lorandi trabaja personalmente en la clasificación y dibujo de los materiales, que debían hacerse en estadias en Santiago Capital ante la restricción de llevarlos a su lugar de trabajo. En razón de ello firma un convenio con el Museo Arqueológico Provincial de Santiago del Estero para su traslado al Museo de La Plata (Lorandi, 1968/69). Estos materiales conservan el prolijo embalaje, rotulación y discriminación por tipos que elaborara Lorandi (1974) y que resultan fundamentales para poder ver en directo la tipología propuesta en las publicaciones.

Las excavaciones en Quimili Paso, diseñadas con la experiencia previa en los montículos de Icaño y Cañitas, abrieron un sinnúmero de preguntas y de respuestas a

los problemas y objetivos que Lorandi se venía planteando. Constituyen, junto a las posteriores realizadas en el sitio El Veinte, las excavaciones más importantes y mejor estudiadas y documentadas que realizará en la provincia, e iluminarán la cuestión cronológica, contextual, funcional y de formación de los sitios (Lorandi, 1970b, 1972, 1974, 2015). El trabajo puramente arqueológico es complementado con el estudio ecológico, para lo cual Lorandi había reservado parte del subsidio obtenido. Entre otras cosas le interesaba definir la dieta (Lorandi, 1969/70), por lo que hace un viaje específico acompañada de especialistas para obtener muestras de polen con el fin de determinar la existencia de plantas cultivadas, pero que lamentablemente ofrece resultados negativos a los análisis realizados por Héctor D'Antoni (Lorandi, 1970/71; Lorandi y Lovera, 1972). Esta búsqueda es complementada con el análisis de los restos de fauna, realizado por Eduardo Tonni y Jorge Zetti, y que le sirve para abordar también la dinámica de uso del ambiente (Lorandi y Lovera, 1972). El análisis de los restos humanos (realizados por Lidia Chávez de Azcona) completa la cuestión. Como resultado, Lorandi plantea una interpretación integral del sitio y su funcionamiento a diferentes escalas, y que abarca los rasgos y áreas de actividad, los montículos, el sitio, el ecosistema local y la relación con varios otros sitios de la región (Lorandi y Lovera, 1972; Lorandi y Carrió, 1975; Lorandi, 1978, 2015).

Dos datos claves que aportan las investigaciones en Quimili Paso son: la asociación estratigráfica, en contextos que se resolvían a partir de alrededor del 1200 d. C., de cerámica Sunchituyojo con Averías y con el tipo Negro sobre Rojo Brillante, y la perduración de la primera hasta la Colonia (Lorandi, 1970b, 1972, 1978, 2015). Ambas determinaciones cobran particular relevancia hasta el día de hoy. Dieron lugar a repensar los supuestos de diacronía entre Sunchituyojo y Averías, y culminarán en una nueva periodificación y en una propuesta mucho más dinámica del proceso socio-cultural local (Lorandi, 1974, 1978). Por otro lado, llevaron a plantear la posibilidad de que el tipo cerámico Negro sobre Rojo Brillante fuera más temprano en Santiago del Estero que su análogo Famabalasto en los valles de Catamarca, asociado allí a contextos incaicos (Lorandi, 1970b, 1972, 1974; Lorandi y Carrió, 1975). Este tema se resolverá más tarde con una hipótesis que marcará definitivamente la mirada sobre el avance inca en el NOA, su frontera oriental y sus modos de acción en relación a las tierras bajas santiagueñas. La misma propondrá el traslado de poblaciones de la llanura a los valles y analizará su impacto (Lorandi, 1980, 1984, 1988). Actualmente, la idea de que el incario se relacionó de diferentes modos con las poblaciones de las tierras bajas sudamericanas y de la actual Argentina ha ido cobrando creciente vigencia y está aportando de forma significativa a repensar la política y estrategia estatal (Dillehay y Gordon, 1988; Pärssinen, 2003; Cremonte, Fumagalli y Sica, 2005; Oliveto y Ventura 2009; Williams et al., 2009; Cruz, 2010, entre otros). Particularmente en relación a las poblaciones de la llanura santiagueña, varios otros indicadores, además de los analizados por Lorandi, parecen dar cuenta de una relación entablada con los incas (Angiorama y Taboada, 2008; Taboada, 2014; Taboada et al., 2013, etc.).

Retomando ahora nuestro recorrido cronológico, encontramos a Lorandi instalada en La Plata analizando la colección Maldonado Bruzzone (resultante de la expedición para definir el arco de Meridiano realizada a Santiago alrededor de 1939-40) como prueba piloto para definir el método a usar en el estudio tipológico estilístico de los materiales del Museo Arqueológico Provincial de Santiago del Estero (Lorandi, 1968/69). A continuación, nuestra autora pasará algunos meses en Francia donde investiga sobre arte rupestre a la par que documenta materiales de la colección Wagner y Reichlen resguardadas en el Museo del Hombre de París (Lorandi, 1969/70). Ya de vuelta en Argentina, señala la necesidad de ver sitios más variados y de analizar más cantidad piezas enteras para hacer la tipología cerámica (Lorandi, 1970/71), que luego será un aspecto importante para desarrollar su nuevo esquema sociocultural. Empieza así el registro de la colección del Museo de Santiago, con el problema de la

carencia de datos de procedencia de los materiales y la determinación de piezas que no responden claramente a las características ni de Sunchituyo y ni de Averías. Esta situación la lleva a desarrollar, junto a Mario Borillo (que realizaba en 1971 una visita al país organizada por la propia Ana María Lorandi), un código de motivos decorativos tendiente a definir modelos de representación, como también pasos de rasgos de uno a otro (Lorandi, 1970/71). Estos últimos serán interpretados como resultado de la posible interacción e integración de diferentes grupos poblacionales, tema que contribuirá a la construcción de la hipótesis de las aldeas biétnicas antes mencionada. Así, tiempo después, en base al análisis de las fuentes que caracterizaban a la región como multiétnica, a la afinación de ciertos contextos donde se daba la asociación de los dos grandes grupos cerámicos, y a la identificación de una gradual combinación de sus pautas de diseño, Lorandi se pregunta si los sitios donde se registra su coexistencia no podrían estar dando cuenta de aldeas biétnicas resultantes de un proceso de integración de grupos étnicamente diferenciados (Lorandi, 1978, 2015). Esta pregunta mantiene su vigencia y atraviesa como inquietud nuestras investigaciones en la región (Taboada, 2016; Farberman y Taboada, 2017). Para la misma Lorandi no era una cuestión transparente, quien a la par de su hipótesis se planteaba la duda sobre la validez de considerar a estos grupos cerámicos y sus diferentes situaciones como referentes de distinta identidad étnica. Esto la lleva a analizar otros posibles indicadores, como son la desigual distribución y asociación fuera de la llanura de cada uno de ellos, que relacionará luego con la hipótesis del traslado de sólo ciertas poblaciones a los valles como mitimaes del inca (Lorandi, 1980, 1984).

Reanudando una vez más el recorrido de investigación de nuestra autora, encontramos que, en concordancia con lo planteado el año anterior sobre la necesidad de observar sitios más variados para poder definir el marco espacio-temporal, en octubre de 1971 Lorandi realiza un nuevo trabajo de campo con fondos personales (Lorandi, 1971/72). Amplía el área de prospección, incorporando la margen izquierda del Salado e internándose hacia la zona chaqueña de Santiago. Apropiadamente selecciona para excavar un sitio que le ofrece una situación temporal y cultural no estudiada hasta entonces: Oloma Bajada, cercano a Matará. Mediante fechados por Carbono 14 lo ubica dentro de un rango temporal que cubre momentos prehispánicos finales y principios de la Colonia –aunque no registra material hispano–, e incorpora al análisis, además de los datos arqueológicos, información de fuentes escritas (Lorandi, 1978, 2015). Pone en evidencia para esta época el auge textil tardío en la región e introduce la discusión sobre las fibras utilizadas, temas retomados en la investigación actual (Taboada y Angiorama, 2010; Taboada y Farberman, 2017; Taboada et al., 2017; Castro Olañeta y Carmignani, 2017; López Campeny y Taboada, 2016; entre otros).

Hasta aquí (año 1972), y a pesar de los avances y conclusiones obtenidos que hemos ido adelantando, aún casi no se han realizado publicaciones, sólo algunas notas breves (Lorandi, 1967b, 1969, 1970a, 1970b, 1972). Lorandi se encontraba aun en lo que consideraba la fase exploratoria de su investigación. Es entre 1972 y 1973 que empieza una reevaluación total de lo que viene haciendo en Santiago y que dará inicio a la fase interpretativa donde, entre otras cosas, incorpora la noción de “proceso de cambio” (Lorandi, 1972/73, 1974/75, 1974). Termina por entonces el registro de colecciones agregando la de von Hauenschild resguardada en Córdoba. A la vez suspende una campaña por “inestabilidad política”, que pasa para septiembre de 1973 (Lorandi, 1972/73). Excava por entonces un nuevo sitio, El Veinte, considerando correctamente que podría corresponder a la fase más antigua de Sunchituyo y, y que resultará fundamental en la comprensión de múltiples aspectos del funcionamiento del asentamiento y del desarrollo local y regional (Lorandi, 1973/74). En 1975 realiza dos campañas más. Una de ellas en abril, en la que efectúa prospecciones sobre un área de unos 40 km² alrededor de Suncho Corral, más al norte de todo lo que había recorrido hasta entonces. La otra en agosto, en la que retoma las excavaciones en El Veinte con fondos

del CNICT y que parece ser su último trabajo de campo en Santiago. A partir del estudio de este sitio, Lorandi aislará una fase con caracteres bien diferenciados al resto de lo que se ve en la zona del Salado. Los estudios sobre la fase Las Lomas ponen en evidencia ciertas peculiaridades que no habían sido visualizadas anteriormente: por un lado, una representación del búho distinta a la más comúnmente ilustrada y conocida. Lorandi ve en ella algunos rasgos felinizados que, junto a los fechados obtenidos cuyo rango inferior se resuelve alrededor del 1000 d. C., la llevan a plantear una posible relación con Aguada del área Valliserrana (Lorandi, 1978).

Por su parte, un detallado estudio de los procesos de formación y contenido de los montículos, del plano del sitio y de la relación con la hidrografía y ecología local, resultan en el más acabado de los estudios que hace en Santiago, con la interpretación de la formación y uso de los montículos, de la idiosincrasia, economía y tecnología de las poblaciones que los utilizaron y el uso dado al ambiente (Lorandi, 1977; Lorandi et al., 1977; Cione et al., 1979). El hallazgo de restos de maíz -identificados luego por Julián Cámara Hernández- en uno de los montículos constituye, hasta ahora, la única evidencia directa de este cultivo hallada en la región, y presenta la particularidad de asociarse a contextos con preponderancia de evidencias de caza y pesca y a instalaciones habitacionales continuamente refaccionadas (Lorandi, 2015). La revisión actual de esta situación junto a nuevos datos abre varios interrogantes e hipótesis sobre la posible movilidad y retorno periódico de las poblaciones que los ocuparon y sobre la potencial forma de articular este modo de vida y economía extractiva con una potencial agricultura de baja escala (Taboada, 2016).

Por su parte, con la continuación del relevamiento de las colecciones del Museo de Santiago, Lorandi localiza una serie de piezas que llaman su atención por su excepcionalidad. Se trata de objetos de metal, pipas y fragmentos cerámicos “especiales” procedentes de un sitio excavado por los Wagner denominado Sequía Vieja (Lorandi, 1975/76). Lorandi vincula estos objetos con lo que todavía consideraba el “(...) confuso fenómeno de distribución de las llamadas piezas Famabalasto y Yokavil en diversos valles de Catamarca y La Rioja” (Lorandi, 1978: 76), pero no alcanza a analizarlos como para avanzar en mayores interpretaciones. Estaba ya culminado su etapa de investigación santiagueña. Estos objetos y otros elementos han servido para retomar actualmente la cuestión de la posible vinculación de las poblaciones de la llanura con los incas y plantear la relevancia que el sitio Sequía Vieja, y en general la zona de los Bañados de Añatuya, pudo tener como foco de desarrollo diferenciado, no solo durante época incaica sino desde antes de ella y durante la Colonia (Angiorama y Taboada, 2008; Taboada, 2014; Taboada y Farberman, 2014, 2017).

Entre septiembre de 1977 y 1979 Lorandi toma licencia en el CNICT y pasa una estadía en Francia, donde cursa seminarios con Nathan Wachtel y Pierre Duviols, entre otros. A partir esta experiencia, y ya de vuelta en Argentina, su investigación tendió a explorar los nuevos recursos teóricos y metodológicos aplicándolos a los temas trabajados anteriormente y a otros que empieza a abrir (Lorandi, 1979/80). A la vez empieza la búsqueda de documentación que “pudiera arrojar luz sobre los movimientos étnicos” (Lorandi, 1978/79). Esas nuevas inquietudes se plasman a través de su trabajo en el establecimiento incaico Potrero Chaquiago en Catamarca y en el cierre que le dará a la investigación en Santiago con la vinculación a lo inca a partir de la integración de información arqueológica y de fuentes escritas (Lorandi, 1980, 1984, 1988), lo cual anticipa su posterior dedicación a la etnohistoria.

Este contexto de partida explicará por qué las investigaciones que realicé en Santiago del Estero tuvieron tanta importancia en mi formación científica (...) Lo que me interesa contarles es que, investigando el pasado prehispánico de Santiago del Estero comencé a desarrollar la capacidad de reflexionar sobre las problemáticas de

la metodología y de la interpretación de la información recuperada (...) Cuando por razones del devenir de mi vida, abandoné las investigaciones sobre las poblaciones de la provincia y en general me alejé de la arqueología, las reflexiones iniciadas tras esa experiencia me permitieron enfocar desde nuevas perspectivas los estudios etnohistóricos. Surgieron nuevos cuestionamientos sobre la interpretación de las fuentes históricas de los primeros siglos coloniales y aumentó el interés por los procesos regionales. Cada vez se hizo más evidente la necesidad de abordarlos desde enfoques interdisciplinarios, combinando la etnografía histórica con la arqueología y con la historia colonial. El ejercicio de pensar y repensar, la búsqueda de nuevas fuentes, pensar el proceso histórico posterior desde el pasado prehispánico, por un lado, y por el otro los efectos del pasado prehispánico sobre el proceso de colonización, esa es la inversión más interesante. En Santiago del Estero aprendí a hacer dialogar a la arqueología con la historia. Por eso hablo de una experiencia de vida, una experiencia científica. La capacidad para reflexionar sobre problemas metodológicos, sobre situaciones de interculturalidad que obligan a deambular entre distintas disciplinas tratando de conciliar sus abordajes; todo ello se lo debo a las investigaciones que realicé en Santiago del Estero (Lorandi, 2016b).

Palabras finales

Al dedicarse a la arqueología de Santiago del Estero, Ana María Lorandi asumió la tarea de reconstruir un campo de estudio que había sido desintegrado por disputas y abandonos académicos, y desplegó múltiples estrategias para lograrlo con éxito. Le otorgó sentido a un cúmulo de información previa, y también recuperó preguntas claves planteadas por los pioneros de la arqueología de la región. Generó nueva información bajo un riguroso diseño de investigación, acorde a las más nuevas metodologías del momento y a una clarísima formulación de problemáticas e hipótesis continuamente reevaluadas en una permanente actitud de honestidad intelectual y vigilancia epistemológica. Esta rigurosidad no tapaba, sin embargo, su inquietud, y yo diría casi necesidad, de explorar siempre más allá. Al seguir líneas definidas de búsqueda y objetivos precisos, pero abriéndose a la vez a la recepción de nuevas ideas y perspectivas, Lorandi avanzó de forma significativa en la caracterización e interpretación de los procesos locales y regionales. Sus aportes incluyeron desde aquellas cuestiones básicas a resolver en torno a definición temporal, contextual, tecnológica, funcional y ambiental, como otras adicionales que le permitieron formular hipótesis por demás apropiadas que hoy mantienen plena vigencia, aportan bases firmes y sirven a las discusiones que actualmente se formulan en relación a diferentes aspectos de la investigación de las tierras bajas sudamericanas. Entre ellas, la formación y uso de las estructuras monticulares, los mecanismos de interrelación del imperio inca con las poblaciones de la llanura, la discusión de estereotipos vinculados a movilidad y subsistencia, o el impacto de la colonia sobre las poblaciones locales y viceversa. Ofrecía así una nueva área de interés para la investigación arqueológica, reconstruida bajo una perspectiva que ponía en relación los desarrollos locales, zonales, regionales y extrarregionales.

Del análisis de su quehacer en Santiago se puede visualizar también una serie de tendencias que a lo largo de su trayectoria profesional se convertirán en un sello de su forma de trabajo y de encarar una investigación: la mirada amplia, la aplicación de estrategias diversas para lograr los objetivos de investigación, la interacción eficiente de distintas disciplinas, el trabajo en equipo, la valentía por animarse a encarar algo nuevo y llevarlo adelante contra viento y marea gracias a una impresionante fortaleza de ánimo y a un espíritu inquieto y generoso.

Valga este artículo como homenaje y agradecimiento a Ana María Lorandi, por sus aportes fundamentales para entender e investigar a las poblaciones que habitaron en el pasado la llanura santiagueña, y por su compromiso y estímulo en apoyar y promover la investigación arqueológica y etnohistórica en Santiago del Estero hasta sus últimos días.

Agradecimientos

Quiero agradecer a Valentina Fischer Gieco, hija de Ana María Lorandi, por ratificar el permiso para usar los informes inéditos que me entregara su madre. A Ana María Presta, por la invitación a participar en este volumen homenaje, y a Roxana Boixadós por la lectura y comentarios al texto.

Bibliografía

- » Angiorama, C.; Taboada, C. (2008). Metales andinos en la llanura santiagueña (Argentina). *Revista Andina*, 47. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 117-150.
- » Boixadós, R.; Rodríguez, L.; Cerra, C. (2016). Los contornos del antiguo Tucumán. Fronteras, rebeliones y mestizaje a la luz de la obra de Ana María Lorandi. En: Boixadós, Roxana y Bunster, Cora (eds.), *Disciplinas sin fronteras. Homenaje a Ana María Lorandi*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 97-146.
- » Bonnin, M.; Soprano, G. (2011). Antropólogos y antropología entre las universidades nacionales de la plata, litoral y córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976). *Relaciones XXXVI*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 37-59.
- » Castro Olañeta, I. (2013). “Donde estan situados los mas yndios de la jurisdicción desta ciudad“. Un acercamiento etnohistórico a las encomiendas y pueblos de indios del Río Salado. Santiago del Estero entre fines del siglo XVI y principios del siglo XVII. *Surandino Monográfico 3 (2)*. Buenos Aires: UBA, 1-23.
- » Castro Olañeta, I.; Carmignani, L. (2017). La Sierra de Santiago y el Valle de Catamarca (Gobernación del Tucumán) a principios del siglo XVII: reflexionando sobre una nueva regionalización. *Revista Prohistoria*, Vol.27. Rosario. En prensa.
- » Cione, A.; Lorandi, A. M.; Tonni, E. (1979). Patrón de subsistencia y adaptación ecológica en la aldea prehispánica “El Veinte”, Santiago del Estero. *Relaciones XIII*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 103-116.
- » Cremonese, B.; Fumagalli, M.; Sica, G. (2005). La frontera oriental al sur de la Quebrada de Humahuaca. Un espacio conectivo. *Mundo de Antes*, 4. San Miguel de Tucumán, Instituto de Arqueología y Museo, UNT, 51-66.
- » Cruz, P. (2010). Monte adentro: Aproximaciones sobre la ocupación prehispánica de la serranía de Calilegua (prov. de Jujuy). *Intersecciones en Antropología*, 11(1). Olavarría: UNICEN, 129-144.
- » Dillehay, T.; Gordon, A. (1998). La actividad prehispánica de los incas y su influencia en la Araucanía. En: Dillehay, Tom; Netherly, Patricia (eds.), *La frontera del Estado Inca*. Quito: Fundación Alexander von Humboldt y Editorial Aby-Yala, 183-196.
- » Farberman, J. (1991). Indígenas, encomenderos y mercaderes: los pueblos de indios santiagueños durante la Visita de Luján de Vargas (1693). *Anuario del Instituto de Estudios Históricos-Sociales*, VI. Tandil: UNICEN, 43-57.
- » Farberman, J. (2002). Feudatarios y tributarios a fines del siglo XVII: Tierra, tributo y servicio personal en la visita de Luján de Vargas a Santiago del Estero (1693). En: Farberman, Judith y Gil Montero, Raquel (comps.), *Los pueblos de indios del Tucumán colonial: pervivencia y desestructuración*. Buenos Aires: UNQ - EdiUNJu, 59-90.
- » Farberman, J.; Taboada, C. (2017). ¿Lules nómades, lules sedentarios? Sociedades indígenas, movilidad y prácticas de subsistencia en el Salado Medio (Santiago del Estero). *Ponencia presentada en las XVI Jornadas Interescuelas de Historia*.

- » Fritz, J.; Plog, F. (1970). The nature of archaeological explanation. *American Antiquity*, 35. Washington D. C.: Society for American Archaeology, 405-412.
- » Gómez, R. (1966). *La Cultura de Las Mercedes (Contribución a su estudio)*. Santiago del Estero.
- » González, A. R. (1960). Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radio carbón (IV). Resumen y perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología*, I. Córdoba: Instituto de Antropología, UNC, 301-331.
- » González, A. R. (1985). Cincuenta Años de Arqueología del Noroeste Argentino (1930-1980): Apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity*, Vol. 50, No. 3. Washington D. C.: Society for American Archaeology, 505-517.
- » González, A. R.; Lorandi, A. M. (1959). Restos arqueológicos hallados en las orillas del río Carcarañá, Prov.de Santa Fe. *Revista del Instituto de Antropología*, I. Rosario: Facultad de Filosofía y Letras, UNL, 161-222.
- » López Campeny, S.; Taboada, C. (2016). Primera evidencia arqueológica directa de hilado de algodón en Santiago del Estero (Tierras Bajas, Argentina). Temporalidades, contextos y prácticas en juego. *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Miguel de Tucumán: UNT, 1779-1785.
- » Lorandi, A. M. (1967a). Alfarerías excepcionales de Catamarca. *Anales de Arqueología y Etnología*, 22. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 35-51.
- » Lorandi, A. M. (1967b). Noticia sobre las excavaciones en la región de Icaño, en el río Salado (Prov. de Santiago del Estero). *Actualidad Antropológica, Suplemento de Etnía*, 1. Olavarría: Museo D. Arce, 31.
- » Lorandi, A. M. (1969). Las culturas prehispánicas en Santiago del Estero. Breve Panorama. *Actualidad Antropológica, Suplemento de Etnía*, 10. Olavarría: Museo D. Arce, 18-22.
- » Lorandi, A. M. (1970a). Investigaciones arqueológicas en la provincia de Santiago del Estero. *Actualidad Antropológica, Suplemento de Etnía*, 6. Olavarría: Museo D. Arce, 11-12.
- » Lorandi, A. M. (1970b). Primeros fechados radiocarbónicos para la Provincia de Santiago del Estero. *Actualidad Antropológica, Suplemento de Etnía*, 7. Olavarría: Museo D. Arce, 27-29.
- » Lorandi, A. M. (1972). Nuevos fechados radiocarbónicos para Quimilí Paso-Santiago del Estero. *Actualidad Antropológica, Suplemento de Etnía*, 10. Olavarría: Olavarría: Museo D. Arce, 1-2.
- » Lorandi, A. M. (1974). Espacio y tiempo en la prehistoria santiagueña. *Relaciones*, VIII. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 199-236.
- » Lorandi, A. M. (1977). Significación de la Fase Las Lomas en el desarrollo cultural de Santiago del Estero. *Relaciones*, XI. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 69-78.
- » Lorandi, A. M. (1978). El desarrollo cultural prehispánico en Santiago del Estero, Argentina. *Journal de la Société des Américanistes*, LXV. Paris: Société des Américanistes, 61-85.
- » Lorandi, A. M. (1980). La frontera oriental del Tawantinsuyu: El Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo. *Relaciones*, XIV (1). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 147-164.

- » Lorandi, A. M. (1984). Soñocamayoc. Los Olleros del Inka en los Centros Manufactureros del Tucumán. *Revista del Museo de La Plata*, 8. La Plata: Museo de la Universidad Nacional de La Plata, 303-327.
- » Lorandi, A. M. (1988). Los diaguitas y el Tawantinsuyu. Una hipótesis de conflicto. En: Dillehay, Tom; Netherly, Patricia (comps.), *Las Fronteras del Estado Inca*. Quito: ABYA-YALA, 198-216.
- » Lorandi, A. M. (2012). Alberto Rex González. *Relaciones*, XXXVII (2). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 231-233.
- » Lorandi, A. M. (2015). *Tukuma-Tukuymanta. Los pueblos del búho. Santiago del Estero antes de la Conquista*. Santiago del Estero: Subsecretaría de Cultura.
- » Lorandi, A. M.; Lovera, D. (1972). Economía y patrón de asentamiento en la provincia de Santiago del Estero. *Relaciones*, VI. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 173-191.
- » Lorandi, A. M.; Carrió, N. (1975). Informe sobre las investigaciones arqueológicas en Santiago del Estero. En: Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina. Rosario: Museo Histórico J. Marc, 301-322.
- » Lorandi, A. M.; Arias, R.; Gonaldi, M. E.; Mulvany, E.; Nordio, L. (1977). La fase Las Lomas de la tradición cultural Chaco Santiagueña. *Etnía*, 31. Olavarría: Museo D. Arce, 1-12.
- » Lorandi, A. M.; Crisci, J.; Gonaldi, M. E.; Caramazana, S. (1979). El cambio cultural en Santiago del Estero: un estudio de taxonomía numérica sobre morfología de bordes de alfarería ordinaria. *Relaciones*, XII. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 85-101.
- » Martínez, A. T.; Taboada, C.; Auat, A. (2003). *Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero (1920-1940)*. Santiago del Estero: Universidad Católica de Santiago del Estero.
- » Matera, S.; Kergaravat, M.; Di Donato, M. R.; Weber, F. (2009). Ana María Lorandi. En: Charlas. *Un encuentro con la arqueología argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi, 35-41.
- » Oliveto, L. G.; Ventura, B. (2009). Dinámicas poblacionales de los Valles Orientales del sur de Bolivia y norte de Argentina, siglos XV-XVII. Aportes etnohistóricos y arqueológicos. *Población y Sociedad*, 16. San Miguel de Tucumán: ISES, 119-150.
- » Palomeque, S. (2009). El Tucumán durante los siglos XVI y XVII. La destrucción de las 'Tierras Bajas' en aras de la conquista de las 'Tierras Altas'. En: Martini, Yoli; Pérez Zavala, Graciela; Aguilar, Yanina (comps.), *Las Sociedades de los paisajes áridos y semiáridos del centro oeste argentino*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto, 173-206.
- » Pärsinnen, M. (2003). *Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política*. Lima: IFEA.
- » Presta, A. M. (2016). 25 años de la Sección Etnohistoria. Ana María Lorandi, MR. En: Boixadós, Roxana y Bunster, Cora (eds.), *Disciplinas sin fronteras. Homenaje a Ana María Lorandi*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 31-48.
- » Ramos, A.; Chiappe, C. (2016). Ana María Lorandi y el tren de la etnohistoria. *Runa*, 37(2), 97-113. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96282016000200006&lng=es&tling=es. Obtenido el 21/6/2017.

- » Reichlen, H. (1940). Recherches Archéologiques dans la Province de Santiago del Estero (Rép. Argentine). *Journal de la Société des Américanistes*, LXV. Paris: Société des Américanistes, 133-225.
- » Relaciones (1940). *Los aborígenes de Santiago del Estero*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- » Serrano, A. (1938). *La Etnografía Antigua de Santiago del Estero y la llamada Civilización Chaco-Santiagueña*. Paraná: Editores Casa Predassi.
- » Taboada, C. (2011). Repensando la Arqueología de Santiago del Estero. Construcción y análisis de una problemática. *Relaciones*, 36. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 197-219.
- » Taboada, C. (2014). Sequía Vieja y los Bañados de Añatuya en Santiago del Estero. Nodo de desarrollo local e interacción macrorregional. *Comechingonia*, 18. Córdoba: Centro de Estudios Históricos C. Segretti, 93-116.
- » Taboada, C. (2016). Montículos arqueológicos, actividades y modos de habitar. Vivienda y uso del espacio doméstico en Santiago del Estero (tierras bajas de Argentina). *Arqueología de la Arquitectura*, 13. Madrid: CSIC. <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2016.003>
- » Taboada, C.; Angiorama, C. (2010). Metales, textiles y cerámica. Tres líneas de análisis para pensar una vinculación entre los habitantes de la llanura santiagueña y el Tawantinsuyu. *Memoria Americana* 18 (2). Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA, 11-41.
- » Taboada, C.; Angiorama, C.; Leiton, D.; López Campeny, S. (2013). En la llanura y los valles... Relaciones entre las poblaciones de las tierras bajas santiagueñas y el estado inca: materialidades, elecciones y repercusiones. *Intersecciones* 14. Olavarría: UNICEN, 137-156.
- » Taboada, C.; Farberman, J. (2014). Asentamientos prehispánicos y pueblos de indios coloniales sobre el río Salado (Santiago del Estero, Argentina). *Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*, 8 (1). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 7-44.
- » Taboada, C. (2017). Interpretación interdisciplinaria para el sitio arqueológico Sequía Vieja en los Bañados de Añatuya y el pueblo de indios y curato de Lasco (Santiago del Estero, Argentina). En: Muñoz, María; Combes, Isabelle (eds.), *Interpretando huellas. Arqueología, Etnohistoria y Etnografía de los Andes y sus Tierras Bajas*. Cochabamba. En prensa.
- » Taboada, C.; López Campeny, S.; Angiorama, C. (2016). A propósito de una placa de metal con un tejido de algodón adherido identificados en el Museo Wagner de Santiago del Estero (Argentina). Usos, contextos e implicancias en relación a procesos locales, incaicos y coloniales. *Estudios Atacameños*. San Pedro de Atacama: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige. En prensa.
- » Tarragó, M.; Núñez Regueiro, V. (1972). Un diseño de Investigación Arqueológica para el Valle Calchaquí. Fase exploratoria. *Estudios de Arqueología* 1: apéndice 3:78. Cachi: Museo Arqueológico de Cachi, 62-85.
- » Wagner, E.; Wagner, D. (1934). *La Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo* (Tomo I). Buenos Aires: Compañía Impresora Argentina.
- » Williams, V.; Santoro, C.; Romero, A.; Gordillo, J.; Valenzuela, D.; Standen, V. (2009). Dominación Inca en los Valles Occidentales (Sur del Perú y Norte de Chile) y el Noroeste Argentino. *Andes*, 7, 615-654.

Documentos inéditos

- » Lorandi, A. M. (1964/65). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (1965/66). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (1966/67). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (1967/68). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (1968/69). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (1969/70). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (1970/71). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (1971/72). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (1972/73). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (1973/74). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (1974/75). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (1975/76). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (1976/77). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (1979/80). Informe reglamentario a CNICT. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (197?). Informe. Archivo personal A. M. Lorandi.
- » Lorandi, A. M. (2014). Curriculum Vitae. <https://fyl.academia.edu/AnaLorandi/CurriculumVitae>. Obtenido el 21/6/2017
- » Lorandi, A. M. (2016b). Conferencia Magistral en ocasión de recibir el Título de Doctora Honoris Causa de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Santiago del Estero, 3 de octubre de 2016.